

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación



Nacional del Trabajo de España

PARIS, 25 de SEPTIEMBRE de 1958

ORGANE DE LA C. N. T. ESPAGNOLE (XI REGION)

Hebdomadaire SOLIDARITE OUVRIERE

PRECIO 25 frs. — Año XIV. — Número 705

PERSISTENCIAS LA VEREDA DE DAMASCO

«¿Qué vale la vida sin consagrarla a un ideal, sin tener un empeño moral dentro del pecho que justifique el vivir?»

Indalecio Prieto.

Los socialistas españoles han tenido comicio, a su decir conseguido. Que sea, verdad, y no nos desazona tan alenado—para ellos—sucedido. Al fin y al cabo concretan una fuerza antifascista, una fuerza más que oponer al régimen franquista, cuando todas son pocas. Pero en su euforia los izquierdistas han llegado lejos: No hay en el exilio partido potente, dinámico y cabal como el suyo. Si ello les contenta, que se mantengan felices. Más no podemos desearles.

Tal vez a los cenetistas no nos afecte la ocurrencia no siendo como no somos—partido. Representamos, en millones de compañeros, una sindical emergida de la entraña del mundo que trabaja de la necesidad revolucionaria manifestada por los trabajadores españoles frente al viejo sindicalismo del ugetismo político. Con entusiasmo y sin líderes, con valor y sacrificio de

Por el contrario, sin líderes ni mentores, nosotros nos desarrollamos perfectamente. No disponemos de inteligencias brillantes, de hombres con cerebro de doce kilogramos; pero seguimos adelante, no importa si numerosos o no tanto, impulsados por una luz propia, por ese empeño moral de la referencia Prieto. Compañeros muertos hemos dejado no menos de cien mil en el infierno de Lucifer Franco Bahamonde, y más de treinta mil en este destierro dramáticamente ambientado por campos concentracionarios, compañías de trabajo, resistencias mal pagadas, exterminios a la alemana, hambres de maestro sin empleo, y trabajos de una dureza difícilmente aceptable. Por todo lo peor hemos pasado, y sin embargo, cuando el pueblo confederal se da cita en Francia, reúne tres mil afines en París y seis mil en Toulouse.

Por ambas solemnidades personalmente hemos pasado, y tiempo después de las mismas el goce aún perdura. La Confederación en el exilio no puede arrancar garantías para el obrero, no puede halagar su instinto positivista por extraterritorialidad

de funciones... No obstante, la Confederación se mantiene erguida, prometedora, animada por un gigantesco puñado de voluntades idealistas, de ácratas confederales que para moverse, para impulsarse y afirmarse sindicalmente e individualmente no necesitan jefes ni conductores de ninguna especie por radicarse en su convicción, en su «empeño moral», el secreto de su dinámica, de su goce idealista del vivir.

Tal vez vayan algunos a creer por nuestras palabras, que apuntamos un ligero desprecio hacia los individuos capacitados. Pues no es a ello a donde vamos. Favor nos haría la presencia de nuevos Tarrida del Mármol y de numerosos Acín. Ellos estarían a gusto a nuestro lado y, poseedores de la idiosincrasia peculiar a los libertarios, seguirían siendo nuestros hermanos inteligentes y benévolo, no nuestros jefes; nuestros compañeros, no nuestros rectores. Consecuentemente, la Confederación no ofrece sinecuras (subsecretarías, diputaciones, senadurías, alcaldías) a los de profesiones liberales. Al revés de ello, la Confederación cede a todo compañero, manual u hombre de intelecto, un puesto de lucha adecuado a sus condiciones; mas como la temperatura de lucha es ávida en nuestro campo, el relieve de los mejores es pronto advertido y anotado por las policías a los efectos de persecución y martirio. Solamente hombres de la especie de los Salvochea, los Isaac Puente, los Ferrer Guardia y otros que han sido o siguen siendo, pueden permanecer al lado de estos productores francos, empujados y desinteresados que son nuestros siempre animosos adherentes.

Es tan estimable y efectiva nuestra fuerza a pesar de veinte años de exilio preñado de desajustes y desgastes, que cuando acudimos a nuestro lugar de cita (París, Toulouse...), los servicios de orden de esas localidades se ven en la necesidad de regular el tránsito en las calles que afectamos. Un acto español con cinco o seis mil concurrentes sólo lo da la C.N.T. en Francia, y difícilmente lo dan en su propia Francia los franceses del partido que sea.

No es un farol que nos apuntamos. Es una verdad que nosotros y nuestros opositores anua-

mente constatamos. Y más brillante sería el espectáculo fraternal de los compañeros de no mediar sobre nuestro cuerpo sindical la amputación o la escisión visiblemente estimulada y acogida por los personajes relevantes del P.S.O.E. ¡Veinte años de destierro letal, disgregador, y aún podemos permitirnos, confederalmente, el pésimo lujo de mostrar disidencias fratricidas, para amargarnos, aunque no liquidarnos, pues tal parece que a cada nueva rencilla, a cada nueva herida cauterizable o, como la escisión del 45, tal vez incurable, nuestra brava y querida gente acude más numerosa por deseo de demostrar que preferentemente a los personalismos y a los malentendidos está la Organización y están las Ideas.

Hay solera idealista en nuestro terreno, y gente queda, abundante y desinteresada, para proporcionarnos el placer de convivir en un Movimiento en el cual, sin hombres imprescindibles ni personajes de relumbrón, el «empeño moral» está inmejorablemente patentizado.

INFORMACION RETROSPECTIVA

Los crímenes del terrorismo oficial

LOS ATENTADOS EN CATALUÑA

7-8-31 (Prensa uruguaya)

A nacer el presente siglo, el capitalismo y las clases dirigentes de Cataluña, de acuerdo con la casta militar, clero y gobernantes del resto de España, quisieron vencer el desarrollo societario del obrero, que se traducía en huelgas para conseguir mejoras materiales y morales o de dignidad, y establecieron el famoso «pacto del hombre», es decir, condenar a la miseria a los elementos significados, negándose a darles ocupación en ningún taller, fábrica, obrador, comprometiendo a pagar fuertes multas aquellos que por sentimiento de solidaridad o necesidad emplearan a algún obrero sindicado con el «inri».

Claro está que no todos los industriales y fabricantes aceptaron esa sumisión a los poderosos, ni todos sentían el mismo cruel instinto contra el obrero consciente, generalmente siempre el más auto y más útil; pero para dominar esa resistencia de los timoratos o humanitarios, se creó un espionaje y una persecución contra los que no figuraban en el plan, que desde la privación de créditos y materias primas, hasta la provocación de conflictos en sus talleres y maquinarias, era todo aceptado, produciéndose quiebras en los más reacios, y flojedad en los pusilánimes, llegando hasta al incendio, asesinato o amenaza de conflicto en los que mayor resistencia tuvieron.

LA REACCION OBRERA

Al ver esa táctica, el obrerismo reaccionó, y procuraba evitar conflictos en los fabricantes perseguidos también por la alta burguesía, por la reacción prepotente y brutal, tendiéndose las líneas para una lucha a muerte que abarca todo el periodo de 1901 hasta la implantación de la dictadura militar.

Empezaron los encarcelamientos de obreros y patronos más o menos con-

siderados, y los procesos por sistema. El obrerismo no tenía más remedio que defenderse, no tuvo otro camino que, utilizando la amenaza de los jurados, que condenaban a ojos cerrados, obediendo al dictado de los que mandaban. Estos pronto adoptaron la táctica extrema, esto es: prescindir de los jurados, de procesos y de cuanto podía estorbar sus planes, creando los cuerpos de pistoleros cuya misión consistía en arrancar de sus hogares a los dirigentes obreros, y al conducirlos a la cárcel, simulando una escapada, pegarles tiros. No fue suficiente. Se adoptó el sistema de tratar de sobornarlos para conseguir denuncias, sopleterías o retiros de la lucha, y al no conseguirse se les dejaba libres, pero apenas tras pasados el portal carcelario, unos plomos acababan con los sindicatos, sacrificándolos. Y tampoco eso fue bastante. Esas víctimas hallaban todavía defensores. El pistolero oficial persiguió a los abogados, muchos de los cuales tuvieron que trasladarse a otras regiones de la Península, otros desistieron de su misión, y otros, más generosos, fueron perseguidos a tiros en sus propios despachos o asesinados vilmente en la calle.

LA BOCA DE LAS PISTOLAS

Esto, dicho así, parece un cuento policíaco para películas; pero sus propios actores nos informan de ello como veremos. Lo cierto es que toda persona de cultura y de corazón era presa propicia para el pistolero, si no se acallaba sus afectos, si no se retiraba de la lucha o no se sometía al Poder dominador.

En lo álgido de ese periodo, quien esto escribe dio una conferencia sobre temas sociológicos en el Ateneo Popular de Barcelona, y el delegado del Gobierno, ojo avizor y oído atento, tuvo que llamarnos al orden. Pocos días después, en un sindicato de la capital catalana, dimos otra sobre temas educativos. Aquí el delegado policial nada dijo, porque el tema era suave, pero en la controversia que siempre concedimos, los agentes provocadores armaron escándalo con los fines que nos de suponer, afortunadamente sin resultado, porque a tiempo se impuso el buen sentido.

Al cabo de dos años fuimos invitados por el Centro de Dependientes de Comercio, de Manresa (Barcelona), a conferenciar también sobre la higiene y la educación. Al terminar, notamos ciertos movimientos, y se nos informó que habían visto elementos dudosos, pero supimos que serían las vanguardias para perturbar la conferencia sindicalista que el próximo jueves tenía que darse en el mismo local el compañero Pestaña, contra quien se atentó, como es sabido.

A los pocos meses dimos otra conferencia sobre racionalismo en Tarrasa, y al retirarnos, notamos que nos acompañaban varios amigos; nos llamaron que fueran a descansar, se resistieron, siguiendo nuestro cami-

por Angel SAMBLANCAT

antes ensancharla. Con la sangre e hígado del Cordero y la grasa de sus chuletas, han de comulgar uno y otro nacido. ¿Se comprende el oleaje de irracundias, que estas héréres levantaron en el bolsillo, más que en el corazón, del Sumo Sacerdote Chananias y su tesaurizador sanhedrin de momias millonarias? La juventud del mundo nuevo se insurgía contra la sinagoga y traía la ruina de Judá e Israel. Como los mitines monstruos que daba Pablo, cada día le conquistaban más almas entre los ebrios (pobres) y entre los esenios (librepensadores), incluso entre los saduceos y los fariseos (tradicionalistas), este club de ingleses acusó de anarquía al predicador ante el pretorio romano. Mas no había un Pilatos pilón que encerrara al motinero en la Torre Antonia, para acallar su voz tonante. Y los serpentes de la charca clerical variaron de disco, nombraron policía del orden caduco al novador, lo chapopotaron en la lapidación del rabí Esteban y lo enviaron a Siria a atajar el incendio de las congregaciones disidentes del dogma, que allí se multiplicaban como los hongos tras la precipitación pluviual. Pero, en la loca carrera hacia el crimen, el novel esbirro de los jercas chagueó como un Frigol; como un camaleón cambió de casaca. Sólo que ahora volvía a lo firme. Adonal lo arrebatara como un pen-

tero y hacia trizas cuanto en él era greda degradante y humus. Los judíos de la Diáspora Oronte no eran idealistas desterrados de la patria por el noble delito de discrepar. Eran mercachifles paragrarios, explotadores del entero mapamundi. Difundíanse por las 20 puntas de la estrella, para ejercer la usura y engordar el gato de los ahorros. Y estos camastrones recibieron de unas al vóceras de cien conversos a la subversión de la Roca (de Pedro o piedra). Para a desacerditarlo propalan que combate a Sión, porque el Sumo Pontífice le ha negado la mano de su hija. Pero, pueblo y mujeres, despreciando insidias y chismes, corren a absorber por cada poro las verdades que de la boca del orador internacionalista y populachero manaban. No le hacían caso los ricos de las capitales del lujo (Antioquia, Efeso, Damasco). Y, con su morralito de mendrugos al hombro y su calabaza de vino aguada a la cintura, fué a catequizar a los montañeses de Licania, de Plisidia y de Galacia, primeramente; de Macedonia, después; aquí, porque los pedantes areopagistas de Atenas, las médulas reblandecidas de Corinto y los rateros traficantes de Tesalónica, se le rieron en las barbas de lo raído que iba y de lo mal que hablaba el griego. Decían que lo hablaba como un fardero de los muelles del Cidno y con los solecismos de los de Suleya. Pero, el lugar en que caía, fundaba una hermandad de obreros y proletarios. Se alojaba en las chozas de los campesinos. Comía su duro pan. Dormía en el suelo sobre pajuz. Y para no serles gravoso, alfabetizaba a los padres, despiojaba a los chicos; y llevaba las pallas de caldo y orgánico abono a las tierras con hambre. De las mujeres se hizo adorar, de inmediato, por su servicialidad y contención. En Litra o Derbe (minima Asia), la madre y la abuela de Timoteo, llamadas Eunice y Laís, le entregaron al zagal, para que le sirviese de mochildero. En la macedónica Filipos, una viuda potentada, de nombre Lidia, dueña de numerosas tintorerías de púrpura, se lo hospedó en su palacio; y los donativos de fuertes cantidades de dinero, para subvencionar las empresas espirituales del trotamundos, le siguieron hasta su decapitación en la Via Ostiense. Una dama del Ponto (Prisca o Priscila), con fábrica de lonas en el Transtiber, cerró la industria por el amor del bohemio y lo acompañó a Efeso; a Antioquia y al Istmo. Priscila, algo coqueta, azulaba sus párpados a la asiática, y se peinaba al aire alejandrino muy gipsamente. El eterno tintero femineño se iba haciendo por el propagandista cristiano una manteguilla, hasta el punto de que en Cesarea, Drusila, la esposa del procurador romano Festo, y Berenice, la hermana del Herodes Agripa, lo visitaban en la cárcel, donde los chananitas lo tenían preso. La comida de la ergástula se la llevaban 2 doncellas del discípulo Filipo. En Roma, se burló de él Séneca, que mientras recomendaba a los demás el estoicismo necesitaba un centenar de mayordomos y tintoreros para administrarle sus inmensas granjas, dormía con la sifide Paulina en lecho de marfil y se perfumaba como una tonadillera. Al apóstol, entre tanto, las cadenas se le comían los pies en el Foso Tulliano. Hasta para descansar, se le ataba un pretoriano a la muñeca. Y como cada día se le cambiaban, para que no lo sobornase, uno por uno fué el cazador de Jesús ganando para la doctrina de su maestro toda la guardia de Nerón. Y así fué cómo el cristianismo de las primitivas fraternidades evangélicas, de la solidaridad entre prosélitos y de las comidas en común, vino al mundo. Era el paraíso de los cooperadores y de los afines. Del otro—del actual—respondía el diablo y cargue con su carmuz. Que criatura suya es.

Granos de arena

Los principios libertarios, por esencia, son opuestos a toda violencia, por ser fundados en la razón humana, y por ello, no piden obediencia a sus semejantes, sino razonamiento y actitud consecuente. He ahí el principio de la federación humana.

La multiplicidad de aspectos, en los que se nos presenta la violencia, nos obliga a enumerar algunos de ellos, pues, individuos teóricamente opuestos a ella, concurren en diferentes tonos a la violencia en contra de sus semejantes.

El considerarse superior a los demás, lleva a exigir al semejante la obediencia, la anulación de la facultad libertaria, que es el razonamiento, ya que la historia y la experiencia nos muestran que la razón no es atribuible en permanencia a individuo alguno, puesto que se halla sujeta a múltiples deformaciones e influencias, capaces de crear su espejismo.

Sobre el principio de la superioridad y de la fe descansa la estructura autoritaria, medio de coacción social que abarca desde los procedimientos más sutiles a los más violentos.

Todas las injusticias son actos de violencia e ignorancia, actos en que la libertad y el afecto humano propios del individuo consciente se hallan ausentes.

Un hombre posee aquello que no le impide pensar y obrar de acuerdo

con la verdad y la libertad, y es poseído por lo que se lo impide.

Los conceptos irrazonados son las bases inconscientes de nuestros posibles errores ideológicos que, al obrar, se traducen en actos.

Sirvan estas cortas líneas en la continuación del esfuerzo de Manol Vasev.

Juan ROCA

Torturas policiacas en España

Bruselas (O. P. E.).—El diario socialista «Le Peuple» dice:

«Comienzan a llegar informaciones sobre la represión que siguió a la huelga de mineros de Asturias. Los interrogatorios tuvieron lugar en un ambiente de terror, con muchos insultos y palizas, a fin de arrancar por la fuerza la confesión de que los mineros se habían declarado en huelga por impulso del Partido Comunista y que las colectas efectuadas los días de paga se destinaban al Socorro Rojo.

«La policía sabía perfectamente que esto era falso; pero Franco esperaba, merced a estas pruebas, asustar a la burguesía española y a los protectores norteamericanos.

«Las atrocidades cometidas por la

policía quedan suficientemente ilustradas por el hecho de que dos de los detenidos tuvieron que ingresar en el manicomio de La Cadellada (cerca de Oviedo). Y que otro detenido de la «María Luisa» se suicidó para poner fin al cruel suplir al que se le sometía para obtener de él falsas declaraciones.

«Las informaciones citadas las han suministrado algunos de los que estuvieron detenidos y fueron puestos en libertad, que son una cincuenta. Quedan todavía detenidos e incommunicados un centenar.»



—¿Cómo te aprovechas de la libertad de Franco?

Información Española ◀ BENGALAS ▶

dazado por la hiena
José BORRAL

Los 4.000 tanques de Krushev y la revolución húngara

Entre los disfraces con que el Estado y el Capitalismo quieren presentar ante el Pueblo, son inconfundibles sus métodos y su finalidad. Las bocas de los fusiles, de las ametralladoras y de los tanques, apuntan siempre al mismo blanco: a los trabajadores, al Pueblo. A ellos nos dirigimos, al Pueblo, víctima del desorden emanado del Estado; a los trabajadores, por su obstinado conformismo frente a los problemas sociales que de día en día les exigen su presencia y una mayor responsabilidad e intervención en los mismos, como también una mayor preocupación por los problemas que afectan a aquellos trabajadores, que en no importa qué latitud del globo, tengan necesidad de nuestra ayuda, solidarizándonos cuando se hallen en lucha contra el Estado y el Capitalismo.

Quiero referirme en este trabajo a una de las fases de la revolución húngara.

El 23 de octubre de 1956, una gran manifestación de estudiantes y obreros, hombres y mujeres del Pueblo, en las calles de Budapest, reclamaba la independencia y la libertad de Hungría; la evacuación inmediata del ejército de ocupación soviético de la libre determinación del Pueblo para elegir su forma de vida. Y cuando el Pueblo con su buena fe y siempre creyente en los buenos oficios de los prohombres de la política, esperaba paliativos (una vez más) a sus desgracias, el Estado omnipotente acalló estas justas reivindicaciones disolviendo la manifestación con descargas de los fusiles de la policía política, de la A. V. H., creación del partido comunista (que sólo en la capital húngara tiene un efectivo de 10.000 hombres). El Pueblo, reaccionando virilmente de aquel sorprendente y brutal ataque, arremetió contra su agresores hasta aniquilarlos.

¡Esta ha de ser la chispa que encienda la indomita rebeldía del Pueblo magyar! ¡La caldera que ya no soporta más el exceso de presión y estalla en mil pedruzcos! ¡Es un Pueblo que anhela la libertad, que desde ese magistral momento, pleno de dignidad ya no pide, exige, y se lanza a la batalla para conquistarla! ¡Con su coraje abre profunda brecha y hace vacilar seriamente al ejército ruso a pesar de sus tanques!

Magnífica lección; una más, para todos los Pueblos que siguen enyugados, bajo la creencia de los buenos propósitos de los políticos y en espera de que desde el Estado vayan a conquistar una vida digna y libre. La libertad es la negación de la autoridad y del Estado, dos elementos que solamente pueden subsistir mediante la represión.

La revolución, la verdadera revolución en Hungría, la llevaron a cabo los trabajadores. De ello nada se ha dicho; ni las agencias noticiosas ni los periodistas a sueldo han desplegado el pico de la pluma.

El día 24 de octubre, al día siguiente de la primera matanza llevada a cabo por orden de Moscú y ejecutada por la policía política, los trabajadores húngaros declararon la mayoría de huelga general revolucionaria y se organizaron los Consejos de obreros y campesinos que, como los que organizaron la Comuna de 1919 en Hungría, nada tenían que ver con politiqueros de partido. Sobre este principio se organizaron en octubre del 1956 los Consejos locales y regionales. Estos organismos, nombrados por los trabajadores, serán los que desde el primer momento asumirán la gran tarea revolucionaria coordinando un movimiento eficiente que surgido, tanto para enfrentar la violencia emanada de las fuerzas del Estado como encareando también los de orden constructivo; los trabajadores, por medio de los Consejos citados pasan a la ocupación inmediata de los centros de producción del país. Las minas, las fábricas, los talleres, la agricultura, los transportes, y cuantos elementos representan el patrimonio del Pueblo y son útiles para producir. Los trabajadores húngaros, conscientes de su misión revolucionaria, cuidan con cariño y esmero de sus verdaderas armas: los útiles de trabajo. Teniendo en cuenta este primordial factor, todas las fábricas que por sus características industriales habían de seguir alimentándose de combustible para su conservación y empleo inmediato, listas para producir, en cuanto las circunstancias lo demandaran fueron consideradas factor importante de la Revolución. Los trabajadores en las minas de carbón, los ferroviarios exponiendo sus vidas (pues el ejército comunista acecha), cooperan admirablemente; unos y otros trabajan cediendo a las necesidades más urgentes y necesarias para el bien del Pueblo y del triunfo de la Revolución.

Los campesinos, en magnífico gesto solidario, acarrean sus productos hacia la capital para sus hermanos en lucha titánica y desigual enfrentando al ejército ruso, a los 4.000 tanques de Krushev, que actúan contra Hungría.

Si los trabajadores y el Pueblo húngaro, después de treinta y nueve años privados de su independencia y de las libertades más imprescindibles para su normal desenvolvimiento en sus organizaciones han logrado coordinar y llevar a cabo un movimiento revolucionario de tal característica encarnada hacia una transformación social, es de suponer, sin caer en el más desbordado optimismo, que el proletariado húngaro tiene hondos raíces libertarias y que el bolchevismo, a pesar de su monstruoso aparato represivo y estatal, jamás podrá extinguirse.

No cabe duda que la represión ordenada y dirigida desde Moscú en octubre del 56, tenía como fin inmediato aplastar el espíritu revolucionario de los trabajadores húngaros y de sus mejores valores.

4.000 tanques no los necesitó Hitler para dominar a casi toda Europa. Krushev los tuvo que emplear para dominar a los duros campesinos magyares.

Con el mismo cinismo que los comunistas emplean los adjetivos de socialistas y revolucionarios, cantan los de paz y libertad.

Con idéntico desparpajo practican el derecho atilano de masacrar a los pueblos para luego justificar a los ojos del mundo, (no importan los medios para llegar al fin), calumniando a ese movimiento revolucionario, a ese Pueblo, de fascistas, imperialistas y contrarrevolucionarios. Cuando esta gesta del Pueblo húngaro haya adquirido por sí sola una fuerza moral imponderable a los ojos del mundo, los 4.000 tanques de Nikita no habrán servido para nada.

Pues es el mundo se aleja cada vez más de los monstruos.

J. LOGROÑO

LOS QUE CAYERON

Al perder nosotros la guerra, falangistas, curas y burgueses se saciaron matando. Entretanto, en el exilio a los libertarios sectores opositos han tratado de denigrarlos bajo acusación de haber cometido excesos. Pero veamos:

En el pueblo de Villanueva de Algaidé (Málaga), el día 4 de agosto de 1936 fueron fusilados un grupo de 20 vecinos acusados de haber sido responsables del ayuntamiento republicano y miembros del Comité Revolucionario. En este grupo, fué fusilado el compañero sindicalista Antonio Aguilar, por haber sido secretario del Sindicato de Campesinos de la C. N. T.

Estos buenos y sencillos campesinos fueron asesinados sin formación de causa y en plena calle Mayor. Los falangistas prendieron fuego a los cuerpos de los fusilados; el cura del pueblo mandó al sacristán a repicar las campanas, que no habían sido destruidas. Llamó al vecindario a oír misa en la iglesia, que no había sido incendiada. Terminada la misa, «chicos» y «chicas» falangistas se pusieron a la salida de la iglesia y obligaron a los vecinos a ir a la carretera para ver la hoguera de las personas que habían fusilado.

Los niños, mujeres y ancianos se horrorizaron cuando vieron los cuerpos de sus padres, esposos e hijos en llamas y a los defensores de la religión católica con una horqueta, al tiempo que el coro de beatas rezaba para que las almas de los fusilados fuesen al cielo.

El día 14 del mismo mes de agosto fueron fusilados un grupo de pacíficos campesinos del pueblo de Algaidé, entre ellos el compañero Antonio Cabello Aljona, de 70 años de edad. Este grupo de 10 antifascistas fué fusilado en el cementerio del pueblo, y como los otros 20, sin formación de causa. Los niños a los que fusilaron los padres fueron expulsados de la escuela.

En Murcia fué fusilado, perdida la guerra y sin haber sido juzgado, el compañero Bartolomé (a) «El Sello», viejo militante anarquista, al que conocí personalmente el año 1933. Era el puestero de «CNT», «SOLD», «Tierra y Libertad» y «El Luchador». Todas las mañanas pagaba la prensa confederal y anarquista en el puente de piedra del río Segura. Aún oigo el eco de su voz emocionada anunciando los hechos como llevada por la corriente del agua, extendiéndose por toda la vega murciana, anunciadora de la buena nueva libertaria. Su hijo, Antonio, también fusilado con los compañeros Paco, Ginés, Pérez, Miralles y Luis el Fotógrafo.

Todos estos antifascistas y libertarios fueron cobardemente ejecutados por los hermanos del «Río de la Plata», dueños del establecimiento de tejidos de este nombre que hay en la plaza de Camachos, de Murcia. El menor de los tres fué muerto en Rusia, pues se alistó voluntario en la División Azul.

En Murcia fué fusilado, perdida la guerra y sin haber sido juzgado, el compañero Bartolomé (a) «El Sello», viejo militante anarquista, al que conocí personalmente el año 1933. Era el puestero de «CNT», «SOLD», «Tierra y Libertad» y «El Luchador». Todas las mañanas pagaba la prensa confederal y anarquista en el puente de piedra del río Segura. Aún oigo el eco de su voz emocionada anunciando los hechos como llevada por la corriente del agua, extendiéndose por toda la vega murciana, anunciadora de la buena nueva libertaria. Su hijo, Antonio, también fusilado con los compañeros Paco, Ginés, Pérez, Miralles y Luis el Fotógrafo.

Todos estos antifascistas y libertarios fueron cobardemente ejecutados por los hermanos del «Río de la Plata», dueños del establecimiento de tejidos de este nombre que hay en la plaza de Camachos, de Murcia. El menor de los tres fué muerto en Rusia, pues se alistó voluntario en la División Azul.

En Murcia fué fusilado, perdida la guerra y sin haber sido juzgado, el compañero Bartolomé (a) «El Sello», viejo militante anarquista, al que conocí personalmente el año 1933. Era el puestero de «CNT», «SOLD», «Tierra y Libertad» y «El Luchador». Todas las mañanas pagaba la prensa confederal y anarquista en el puente de piedra del río Segura. Aún oigo el eco de su voz emocionada anunciando los hechos como llevada por la corriente del agua, extendiéndose por toda la vega murciana, anunciadora de la buena nueva libertaria. Su hijo, Antonio, también fusilado con los compañeros Paco, Ginés, Pérez, Miralles y Luis el Fotógrafo.

Todos estos antifascistas y libertarios fueron cobardemente ejecutados por los hermanos del «Río de la Plata», dueños del establecimiento de tejidos de este nombre que hay en la plaza de Camachos, de Murcia. El menor de los tres fué muerto en Rusia, pues se alistó voluntario en la División Azul.

En Murcia fué fusilado, perdida la guerra y sin haber sido juzgado, el compañero Bartolomé (a) «El Sello», viejo militante anarquista, al que conocí personalmente el año 1933. Era el puestero de «CNT», «SOLD», «Tierra y Libertad» y «El Luchador». Todas las mañanas pagaba la prensa confederal y anarquista en el puente de piedra del río Segura. Aún oigo el eco de su voz emocionada anunciando los hechos como llevada por la corriente del agua, extendiéndose por toda la vega murciana, anunciadora de la buena nueva libertaria. Su hijo, Antonio, también fusilado con los compañeros Paco, Ginés, Pérez, Miralles y Luis el Fotógrafo.

Todos estos antifascistas y libertarios fueron cobardemente ejecutados por los hermanos del «Río de la Plata», dueños del establecimiento de tejidos de este nombre que hay en la plaza de Camachos, de Murcia. El menor de los tres fué muerto en Rusia, pues se alistó voluntario en la División Azul.

En Murcia fué fusilado, perdida la guerra y sin haber sido juzgado, el compañero Bartolomé (a) «El Sello», viejo militante anarquista, al que conocí personalmente el año 1933. Era el puestero de «CNT», «SOLD», «Tierra y Libertad» y «El Luchador». Todas las mañanas pagaba la prensa confederal y anarquista en el puente de piedra del río Segura. Aún oigo el eco de su voz emocionada anunciando los hechos como llevada por la corriente del agua, extendiéndose por toda la vega murciana, anunciadora de la buena nueva libertaria. Su hijo, Antonio, también fusilado con los compañeros Paco, Ginés, Pérez, Miralles y Luis el Fotógrafo.

Todos estos antifascistas y libertarios fueron cobardemente ejecutados por los hermanos del «Río de la Plata», dueños del establecimiento de tejidos de este nombre que hay en la plaza de Camachos, de Murcia. El menor de los tres fué muerto en Rusia, pues se alistó voluntario en la División Azul.

En Murcia fué fusilado, perdida la guerra y sin haber sido juzgado, el compañero Bartolomé (a) «El Sello», viejo militante anarquista, al que conocí personalmente el año 1933. Era el puestero de «CNT», «SOLD», «Tierra y Libertad» y «El Luchador». Todas las mañanas pagaba la prensa confederal y anarquista en el puente de piedra del río Segura. Aún oigo el eco de su voz emocionada anunciando los hechos como llevada por la corriente del agua, extendiéndose por toda la vega murciana, anunciadora de la buena nueva libertaria. Su hijo, Antonio, también fusilado con los compañeros Paco, Ginés, Pérez, Miralles y Luis el Fotógrafo.

Todos estos antifascistas y libertarios fueron cobardemente ejecutados por los hermanos del «Río de la Plata», dueños del establecimiento de tejidos de este nombre que hay en la plaza de Camachos, de Murcia. El menor de los tres fué muerto en Rusia, pues se alistó voluntario en la División Azul.

En Murcia fué fusilado, perdida la guerra y sin haber sido juzgado, el compañero Bartolomé (a) «El Sello», viejo militante anarquista, al que conocí personalmente el año 1933. Era el puestero de «CNT», «SOLD», «Tierra y Libertad» y «El Luchador». Todas las mañanas pagaba la prensa confederal y anarquista en el puente de piedra del río Segura. Aún oigo el eco de su voz emocionada anunciando los hechos como llevada por la corriente del agua, extendiéndose por toda la vega murciana, anunciadora de la buena nueva libertaria. Su hijo, Antonio, también fusilado con los compañeros Paco, Ginés, Pérez, Miralles y Luis el Fotógrafo.

Todos estos antifascistas y libertarios fueron cobardemente ejecutados por los hermanos del «Río de la Plata», dueños del establecimiento de tejidos de este nombre que hay en la plaza de Camachos, de Murcia. El menor de los tres fué muerto en Rusia, pues se alistó voluntario en la División Azul.

En Murcia fué fusilado, perdida la guerra y sin haber sido juzgado, el compañero Bartolomé (a) «El Sello», viejo militante anarquista, al que conocí personalmente el año 1933. Era el puestero de «CNT», «SOLD», «Tierra y Libertad» y «El Luchador». Todas las mañanas pagaba la prensa confederal y anarquista en el puente de piedra del río Segura. Aún oigo el eco de su voz emocionada anunciando los hechos como llevada por la corriente del agua, extendiéndose por toda la vega murciana, anunciadora de la buena nueva libertaria. Su hijo, Antonio, también fusilado con los compañeros Paco, Ginés, Pérez, Miralles y Luis el Fotógrafo.

Todos estos antifascistas y libertarios fueron cobardemente ejecutados por los hermanos del «Río de la Plata», dueños del establecimiento de tejidos de este nombre que hay en la plaza de Camachos, de Murcia. El menor de los tres fué muerto en Rusia, pues se alistó voluntario en la División Azul.

En Murcia fué fusilado, perdida la guerra y sin haber sido juzgado, el compañero Bartolomé (a) «El Sello», viejo militante anarquista, al que conocí personalmente el año 1933. Era el puestero de «CNT», «SOLD», «Tierra y Libertad» y «El Luchador». Todas las mañanas pagaba la prensa confederal y anarquista en el puente de piedra del río Segura. Aún oigo el eco de su voz emocionada anunciando los hechos como llevada por la corriente del agua, extendiéndose por toda la vega murciana, anunciadora de la buena nueva libertaria. Su hijo, Antonio, también fusilado con los compañeros Paco, Ginés, Pérez, Miralles y Luis el Fotógrafo.

Todos estos antifascistas y libertarios fueron cobardemente ejecutados por los hermanos del «Río de la Plata», dueños del establecimiento de tejidos de este nombre que hay en la plaza de Camachos, de Murcia. El menor de los tres fué muerto en Rusia, pues se alistó voluntario en la División Azul.

En Murcia fué fusilado, perdida la guerra y sin haber sido juzgado, el compañero Bartolomé (a) «El Sello», viejo militante anarquista, al que conocí personalmente el año 1933. Era el puestero de «CNT», «SOLD», «Tierra y Libertad» y «El Luchador». Todas las mañanas pagaba la prensa confederal y anarquista en el puente de piedra del río Segura. Aún oigo el eco de su voz emocionada anunciando los hechos como llevada por la corriente del agua, extendiéndose por toda la vega murciana, anunciadora de la buena nueva libertaria. Su hijo, Antonio, también fusilado con los compañeros Paco, Ginés, Pérez, Miralles y Luis el Fotógrafo.

Todos estos antifascistas y libertarios fueron cobardemente ejecutados por los hermanos del «Río de la Plata», dueños del establecimiento de tejidos de este nombre que hay en la plaza de Camachos, de Murcia. El menor de los tres fué muerto en Rusia, pues se alistó voluntario en la División Azul.

En Murcia fué fusilado, perdida la guerra y sin haber sido juzgado, el compañero Bartolomé (a) «El Sello», viejo militante anarquista, al que conocí personalmente el año 1933. Era el puestero de «CNT», «SOLD», «Tierra y Libertad» y «El Luchador». Todas las mañanas pagaba la prensa confederal y anarquista en el puente de piedra del río Segura. Aún oigo el eco de su voz emocionada anunciando los hechos como llevada por la corriente del agua, extendiéndose por toda la vega murciana, anunciadora de la buena nueva libertaria. Su hijo, Antonio, también fusilado con los compañeros Paco, Ginés, Pérez, Miralles y Luis el Fotógrafo.

Todos estos antifascistas y libertarios fueron cobardemente ejecutados por los hermanos del «Río de la Plata», dueños del establecimiento de tejidos de este nombre que hay en la plaza de Camachos, de Murcia. El menor de los tres fué muerto en Rusia, pues se alistó voluntario en la División Azul.

En Murcia fué fusilado, perdida la guerra y sin haber sido juzgado, el compañero Bartolomé (a) «El Sello», viejo militante anarquista, al que conocí personalmente el año 1933. Era el puestero de «CNT», «SOLD», «Tierra y Libertad» y «El Luchador». Todas las mañanas pagaba la prensa confederal y anarquista en el puente de piedra del río Segura. Aún oigo el eco de su voz emocionada anunciando los hechos como llevada por la corriente del agua, extendiéndose por toda la vega murciana, anunciadora de la buena nueva libertaria. Su hijo, Antonio, también fusilado con los compañeros Paco, Ginés, Pérez, Miralles y Luis el Fotógrafo.

Todos estos antifascistas y libertarios fueron cobardemente ejecutados por los hermanos del «Río de la Plata», dueños del establecimiento de tejidos de este nombre que hay en la plaza de Camachos, de Murcia. El menor de los tres fué muerto en Rusia, pues se alistó voluntario en la División Azul.

En Murcia fué fusilado, perdida la guerra y sin haber sido juzgado, el compañero Bartolomé (a) «El Sello», viejo militante anarquista, al que conocí personalmente el año 1933. Era el puestero de «CNT», «SOLD», «Tierra y Libertad» y «El Luchador». Todas las mañanas pagaba la prensa confederal y anarquista en el puente de piedra del río Segura. Aún oigo el eco de su voz emocionada anunciando los hechos como llevada por la corriente del agua, extendiéndose por toda la vega murciana, anunciadora de la buena nueva libertaria. Su hijo, Antonio, también fusilado con los compañeros Paco, Ginés, Pérez, Miralles y Luis el Fotógrafo.

Todos estos antifascistas y libertarios fueron cobardemente ejecutados por los hermanos del «Río de la Plata», dueños del establecimiento de tejidos de este nombre que hay en la plaza de Camachos, de Murcia. El menor de los tres fué muerto en Rusia, pues se alistó voluntario en la División Azul.

EL AMIGO alteró mi criterio

REO, desde hace tiempo, que la polémica escrita o hablada sólo es útil cuando los contendientes se animan de un deseo de entenderse. No siendo así, la discusión es estéril. ¿Vamos a discutir o a gallear con el amigo Francisco Frak? Para lo segundo no hay que contar conmigo. Para lo primero, apenas, por haberse situado él en el terreno del enfado con sólo observar en mi serie de artículos algunos conceptos que no le son simpáticos, existiendo, sin embargo, para soportarme, dos remedios sencillos: templanza y ruego de aclaraciones. Para más, no creo que yo diera motivo.

Estimo que mi trabajo, en su conjunto, no lo interpretó Frak en su esencia. De no ser así, de considerarme involucrado en politiqueros, creé que arranca de un punto de partida confuso.

Cuando me involucra en catalanismo me deja ausente, pues no soy hombre de fronteras. Cuando defiendo ciegamente la posición nacionalista, he de interpretarlo—salvo rectificación—partidario de la aberración centralista.

Haciendo honor al amigo, no le replicaré minucias de compraventa, que me sabría de memoria. Considero a Frak apto para aportaciones superiores que por una vez no engañen un escrito suyo. Que un día hará mejor, no hay que dudarlo.

Tampoco le contestaré defectos que al parecer me atribuye, con poca justicia, si mi previsión resulta cierta. Me limitaré a formular unas precisiones, las cuales, debido a mi modo de ser, impregnan mi trabajo «Ante el porvenir de España» en uno de sus capítulos, cuando menos.

Cuando planteo el problema de las autonomías ibéricas (anote Frak que España, como entidad nacional, me interesa poco), lo hago en plena desconsideración del Estado. En todo momento me sitúo en terreno libre de dogmas, legalidades, patriotismos e historicismos. Parto se comprende, de un criterio irreverente, anarquista. ¿Por qué no ha comprendido Frak ese mi sentir, pese a campar claro y exacto en los textos que me discuten?

Un Estado (español o lo que sea) afirmado en pulpo para extraer la savia de las regiones (la castellana comprendida) no lo admito; un Estado que trata de regir la vida social desbaratándola; que sólo consigue ordenar la fuerza que lo sostiene por desarrollar las actividades laborales, culturales, artísticas, científicas y populares por sus propios medios, resultando tal nexo autoritario una carga a sostener y un enemigo a burlar y pelear, no puede ser considerado por las gentes libertarias de Cataluña ni de Vasconia, ni de Galicia, ni de Castellania, ni de ninguna otra parte.

Un gobierno instalado en Madrid lo sufrirán los españoles. Un gobierno instalado en Barcelona lo sufrirán los catalanes. Todo gobierno es tiranía (Pi y Margall).

Por su parte, Franco gobierna y maltrata en toda la Península y en Cataluña, en Valencia, en Vasconia y en Galicia apraeta más que eso: prohíbe miserablemente las enrazadas y cordiales expresiones lugareñas. A Frak el centralista Franco podría ofrecerle por su acento maño. Al burócrata franquista, si le respondes en lengua que no le acomoda, puede ocurrírsele derribarte de un balazo sin que nadie vaya a exigirte cuentas. Quienes han pasado por esa expeditiva ley centralista se les ha hecho tarde para explicar su desgracia en el idioma que fuere. Estimo a mi amigo Frak antifranquista primero. Pero eliminar toda reminiscencia centralista es sano.

La revolución social terminará con todos los prejuicios patrióticos y con las fronteras marcadas a sable y al rojo sangre. Mientras, sepamos elevarnos lo más y mejor posible.

Genís Can, Carlos I. Felipe y, Napoleón, Hitler y Stalin fueron centralistas eminentes. Ninguno de ellos dejó de irritarse ante la vocación por las verdaderas autonomías.

No es hora de pelear por éstas. En hombres libres ese estado lo hemos ampliamente superado.

Creo haber dicho lo suficiente.

Antonio G. GIRONELLA

Avisos y comunicados

A LOS COMPANEROS LECTORES

Por concurrir el fenómeno «imponderable», «SOLI» no dio referencia de la jornada confederal de este año en Toulouse. Prueba de que no fué voluntad nuestra dejar tan magnífica jornada sin reseña, lo es que a partir del número presente iremos publicando los discursos emitidos en el mitin del Palais des Sports, empezando por la tercera disertación del compañero José Borraz, miembro del S. I. y corresponsal tolosano de «SOLI».

Ni que decir que tales discursos los insertaremos en versión original.

F. L. DE TOURS

Invita a sus afiliados a la Asamblea general que tendrá lugar el día 5 de octubre a las 9'30 de la mañana en el sitio de cosumbre.

Por la importancia de los asuntos a tratar se ruega la presencia de todos.

FEDERACION LOCAL DE LYON

Convoca a todos sus afiliados a la asamblea de conjunto con las Juventudes Libertarias, que tendrá lugar el día 5 de octubre a las 9 y media de la mañana en su local social.

En dicha asamblea deben tratarse asuntos de la mayor importancia para el Movimiento, por lo que se encarece la presencia de todos y la mayor puntualidad.

REGIONAL PARISINA

Recibido pro España (Julio y agosto)

Fr. 1.000

Antonio Mestres 1.000

José Montané 3.000

Valentin Cacho 3.000

Salvador Gracia López 500

Francisco Galán 200

José Cossi 1.000

José Rovira Ramos 1.000

Félix Martínez 1.000

MOSAICOS ESPAÑOLES, PARIS

El viernes día 26 de septiembre, a las nueve de la noche, celebrará asamblea extraordinaria.

Invitados: Todos los socios, compañeros y simpatizantes.

GRUPO ARTISTICO DE BRIVE

Avisa, el Grupo Artístico «Despertar» de Brive, que dispone de varias obras teatrales intercambiables con otras. Los grupos escénicos o compañeros a quienes interese la oferta escribirán a Liria Calpe, 8, rue Gallée, Brive (Corrèze).

AVISO

A nombre de Agustín Ferrer Pastor llega correspondencia a esta Redacción. Y como quiera que ignoramos el destinatario, puesto que éste no

Ruego a los compañeros

Teniendo el proyecto de conmemorar debidamente el aniversario de los sucesos de Casas Viejas, los compañeros de la Regional de Origen Andalusí-Extremadura piensan dedicar el número del portavoz «Nervio» correspondiente al mes de enero próximo, en extraordinario o especial, a glorificarlos. A este fin ruegan a los compañeros que sirvan facilidades cuantos informes o material posean respecto a los mismos, comprometiendo a devolver cuanto se les curse una vez utilizado. Igualmente ruegan a los compañeros que deseen recibirlo se lo hagan saber, con objeto de regularizar la tirada. Dirigir los informes a: Francisco Olaya, 30, rue Bisson (Paris XX).

Nota.—Se ruega la reproducción en toda la prensa afín.

Nota.—Se ruega la reproducción en toda la prensa afín.

Nota.—Se ruega la reproducción en toda la prensa afín.

Nota.—Se ruega la reproducción en toda la prensa afín.

Nota.—Se ruega la reproducción en toda la prensa afín.

Nota.—Se ruega la reproducción en toda la prensa afín.

Nota.—Se ruega la reproducción en toda la prensa afín.

Nota.—Se ruega la reproducción en toda la prensa afín.

Nota.—Se ruega la reproducción en toda la prensa afín.

Nota.—Se ruega la reproducción en toda la prensa afín.

Nota.—Se ruega la reproducción en toda la prensa afín.

Nota.—Se ruega la reproducción en toda la prensa afín.

Nota.—Se ruega la reproducción en toda la prensa afín.

Nota.—Se ruega la reproducción en toda la prensa afín.

Nota.—Se ruega la reproducción en toda la prensa afín.

LOS ALUCINADOS

por Albano ROSELL

VOCES. — ¡Déjelo!... ¡Tiene hambre!

PAN. — ¡No faltaba más!... ¡Ladrones ahora!... ¡Entre impuestos, denuncias, patentes, inspectores!... ¡Pobres comerciantes!... ¡La ruina!... ¡Luego, los competidores callejeros!... ¡Pobre comercio!... ¡La riqueza del país!

ISA. — ¡Si, hombre, ya veremos!... ¡Vamos, espóseme, lléveme como un culpable, vamos!... (Es entendido que éste lleva envuelto el pan comprado, y el agente, también envuelto, los cuatro bizcochos que le dio el Panadero como comprobante del robo.)

CAN. — Repare, amigo, que ésta es mi sección... Tendremos que caminar un buen trecho, pues voy a tomar el servicio ahora, ¿entiende?

ISA. — Bien, vamos... Con tal de que pasemos cerca de casa para dejar el pan comprado, y que puedan comerlo los chicos...

CAN. — Si, comprendo. (Caminan muy lentamente, se detienen, conversan mientras se dirigen al escenario.) Pero ¡qué le indujo a cometer ese delito!... ¡Usted no me parece persona mala, ni un pillete ni un tarado!

ISA. — ¡Qué sé yo!... Estoy sin trabajo, ¿sabe? Salí a buscarlo, y a la vuelta, había prometido a los míos que les traería el pan. Tenía el dinero justo para el kilo, pero vi aquellos bizcochos salidos del horno, los croissants por los que tanto se pira mi compañera buenisima, y como no podía comprarlos, me tenté en sacar uno para cada criatura, no para mí, y el Panadero me vio... ¡Eso es todo!

VOCES. — ¡Que lo suelte!... ¡Déjelo!... ¡Déjelo!... ¡Déjelo!

PAN. — ¡Proceda, señor agente!... ¡Déjelo!... ¡Déjelo!... ¡Déjelo!

CAN. — ¡En fin, si usted lo pide!... ¡Otros se escapan, usted pide ser conducido!... ¡Poco culpable debe de ser!

VOCES. — ¡Que lo suelte!... ¡Déjelo!... ¡Déjelo!... ¡Déjelo!

PAN. — ¡Todavía eso!... ¡Si, lléveme, señor agente!... ¡Tome lo robado como prueba del delito!... ¡Déjalo al señor Comisario, que es de la panadería «Trigo Limpio»... ¡Luego yo influiré para su ascenso!... ¡Tome, vaya... proceda!

VOCES. — ¡Un ladrón!... ¡Suéltelo!... ¡Pobre hombre!

PAN. — ¡Pida al señor Comisario dureza y rectitud, para escarmentar a pilletes!... ¡Tome, vaya!

ISA. — ¡Lléveme, señor agente!... ¡No se comprometa por mí. El señor Comisario lo comprenderá, y no me hará nada!

PAN. — ¡Todavía eso!... ¡Si, lléveme, señor agente!... ¡Tome lo robado como prueba del delito!... ¡Déjalo al señor Comisario, que es de la panadería «Trigo Limpio»... ¡Luego yo influiré para su ascenso!... ¡Tome, vaya... proceda!

VOCES. — ¡Un ladrón!... ¡Suéltelo!... ¡Pobre hombre!

Religión de la vida, no de la muerte

LA religión y la poesía se dirigen al menos por uno de sus lados a la misma parte de la naturaleza humana: satisfacen una y otra igual necesidad: la de concepciones ideales más grandiosas y más bellas que ninguna de las que vemos realizarse en la vida prosaica del hombre. La religión, por oposición a la poesía, es el producto del esfuerzo que hacemos para conocer si esas concepciones de la imaginación corresponden a realidades situadas en un mundo diferente del nuestro. En la religión, el espíritu corre al encuentro de todos los rumores relativos a otros mundos, sobre todo cuando son referidos por personas cuya superioridad desde el punto de vista de la sabiduría se reconoce. A la poesía, de lo sobrenatural viene a añadirse así una creencia positiva y una esperanza que los espíritus desprovistos de sentido poético pueden compartir con los espíritus poéticos. La creencia en un Dios o en dioses, y la creencia en una vida después de la muerte, llegan a ser así el canchales sobre el cual cada espíritu, según su capacidad, borda imágenes ideales que inventa o copia. En esa vida verdadera, cada uno espera encontrar el bien que no ha logrado encontrar en este mundo, o lo mejor que le hace concebir el bien que no ha conocido, o de que no ha descubierto en la tierra, sino una parte. Pero, por encima de todo, esa creencia suministra a los espíritus más delicados materiales para concebir seres más augustos que los que pueden haber conocido en la tierra, y más perfectos que los que han probablemente conocido. En tanto que la vida permanece tan por detrás de las aspiraciones del hombre, éste conservará en su alma un deseo ardiente por las cosas superiores, que encuentra su satisfacción más evidente en la religión. En tanto que la vida terrestre esté llena de sufrimientos, se tendrá necesidad de los consuelos que la esperanza del cielo trae al alma egoísta, y el amor de Dios al alma tierna y agradecida.

El valor de la religión para el individuo, tanto en el pasado como en el presente, como fuente de satisfacción personal y de sentimientos elevados, no es, pues, dudoso. Pero queda por considerar si, para obtener ese bien, es necesario hacer un viaje más allá de los límites del mundo que habitamos, o si, idealizando nuestra vida terrestre, manteniendo una concepción elevada de lo que se podría hacer de la vida aquí en la tierra, no se llegaría a crear una poesía, y en el mejor sentido de la palabra, una religión igualmente propia para exaltar los sentimientos, y (siempre con la asistencia de la educación) mejor hecha para ennoblecer la conducta que cualquier creencia tocante a fuerzas invisibles.

Stuart MILL



EL racismo ha hecho estragos en el mundo y en muchos sitios, particularmente en EE. UU., continúa siendo el sarampión que corroe el pensamiento de niños y grandes. No se explica por qué los estudiantes blancos estadounidenses rechazan la promiscuidad con los colegas negros si los padres están de acuerdo en la convivencia normal y antirracista entre unos y otros. No se trata de imponer una dictadura a los hijos, sino hacerles comprender que el color de las razas no es un motivo para que estudien en común los problemas que deterioran la buena marcha de la humanidad y la posibilidad de que sean resueltos favorablemente sin distinción alguna de colorido ni de creencia religiosa o política.

Generalmente, los Estados Unidos —de ciertos sectores— hablamos —acusar a Francia de colonialismo a ultranza, pero aquí hemos visto en las escuelas los negros y los de otras razas y nacionalidad sentarse al lado de los escolares nativos, sin otro requisito que la normal imitación de la nominal del alumno. Los niños blancos, pasados la primera impresión del colorido, aceptan sin ningún escrúpulo a los negros o a los amarillos cuando ven que unos y otros se expresan en un lenguaje, en una mímica y en unos juegos infantiles que les son comunes.

En el conflicto racial que enfrenta a los dos sectores norteamericanos tienen un elevado porcentaje de responsabilidad los padres, y especialmente los educadores y profesores de los institutos y escuelas, porque son incapaces de hacer comprender a sus hijos y a sus alumnos, respectivamente, que la esclavitud ha pasado a la historia como un abominable baldón de los hombres blancos. En el liceo de Ozark (Arkansas), tres muchachas negras han tenido que abandonar la clase por grupos de alumnos y alumnas producían desórdenes con el fin de que fueran expulsadas de la clase las muchachas de color. Estas se refugiaron en el despacho del director del liceo, y dicho funcionario pudo hacer renacer la paz rogando a las negritas que abandonaran las clases, con el fin de evitar nuevos desórdenes.

Mirad un caso flagrante en donde las mayorías son una arbitrariedad que no puede admitirse sin escrúpulos de conciencia. Los blancos eran mayoría, pero no tenían razón alguna para rechazar la presencia de las tres negritas. Si el caso hubiera sido a la inversa, seguramente desde el gobernador Orval Faubus hasta el último mono del liceo de Ozark hubieran impuesto a los estudiantes de color la presencia de tres estudiantes blancos. El tal gobernador Faubus había dejado decir días pasados que antes ordenaría el cierre de los centros escolares que admitieran la presencia de los negros, y si todo un

Le directeur **JUAN FERRER**
Imprimerie des Gondoles
4 et 6, rue Chevreul
CHOISY-LE-ROI (Seine)

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XI^e REGION)

TEL.: (Red. y Adm.): BOT. 22-02.
Talleres: BEL. 27-73.
Giro a C. C. P. Paris 1350756,
Roque Llop, 24, rue Sainte-Marthe
(PARIS XV)

JOURNAL AUTORISE PAR
L'ARRETE MINISTERIEL DU
8 MARS 1948

SUSCRIPCION INDIVIDUAL
Trimestre 325 francos
Semestre 650 francos
Año 1.300 francos

El partido comunista en España

por Rodolfo ROCKER

EN los tres primeros meses de la gesta emancipadora del pueblo español, cuando Rusia permanecía aún impasible frente a los acontecimientos, la reconstrucción se extendía con impulso incontestable desde Cataluña hasta todas las regiones del territorio leal. Los campesinos tomaron posesión de la tierra y los obreros de las industrias, y ellos mismos se dieron a la socialización de la producción, por encima de las normas y decretos de los partidos políticos.

Con abnegación y responsabilidad trabajaron en la construcción de una nueva España, para conjurar de esta manera y para siempre el peligro del fascismo.

Mientras los elementos jóvenes y robustos, capaces para la lucha, se batían en los frentes, los obreros y campesinos, en la retaguardia, realizaban con entusiasmo un nuevo orden social; abrían el camino hacia el socialismo.

Este proceso acelerado de reconstrucción comenzó a torpedearse lentamente cuando Rusia se presentó en España con representantes oficiales ante Barcelona y Valencia, para realizar su labor de intrigas subterráneas en favor de los intereses de Francia e Inglaterra.

Explorando la prohibición que pesa sobre España, desde los primeros momentos, de proveer de armas y alimentos en el extranjero, a raíz del famoso pacto de neutralidad, y especulando sobre el entusiasmo que la más modesta ayuda del exterior suscitaba en las masas populares, los agentes rusos vieron entre sus manos un juego relativamente fácil a imponer condiciones al Gobierno de Madrid y Valencia.

Tanto más factible le resultó este juego, cuanto que los republicanos burgueses y el ala derecha de los socialistas veían de mal grado las tendencias socializadoras del proletariado, que sólo toleraban porque no sabían como defenderse de ellas.

Cumpliendo la orden de Moscú, los comunistas tomaron pues, este partido.

Ellos, que en otras épocas ironizaban a la CNT y al anarquismo en general, por sus supuestas tendencias pequeñoburguesas, se convirtieron repentinamente en defensores, no ya de la pequeña burguesía, sino también de la gran burguesía en contra de las reclamaciones de los obreros.

Inmediatamente después de los acontecimientos de julio de 1936, el partido comunista había proclamado la consigna: «Por la República democrática! ¡Contra el socialismo!» y ya el 8 de agosto de 1936, el diputado comunista Jesús Hernández, en Madrid, había atacado enérgicamente a la CNT por las incautaciones de las industrias que habían llevado a cabo los obreros de sus sindicatos, y declaraba que después de la victoria sobre Franco, con toda rapidez se haría entrar en razón a los anarquistas.

A los trabajadores comunistas del extranjero se les hizo creer que sus camaradas españoles no realizaban la socialización, porque antes de pensar en ella pensaban que era necesario ganar la guerra.

En efecto, el partido comunista sólo ejecuta los mandatos de Moscú, y ha aplazado la realización del socia-

lismo por tiempo indefinido, sencillamente porque sus planes son compatibles con los planes imperialistas de las potencias aliadas de Stalin (1).

Y si alguien guarda un resto de duda, se lo disiparán siempre que sienta interés por el conocimiento de la realidad —las siguientes palabras pronunciadas por Santiago Carrillo, uno de los más destacados miembros del partido comunista español:

«Nosotros luchamos por la República democrática, y esto no nos da vergüenza. Luchamos contra el fascismo, contra los invasores extranjeros, pero hoy no luchamos por una revolución socialista. Hay gente que nos dice que hemos de luchar por una revolución socialista, y la hay que dice que nuestra lucha por la República democrática sólo es un engaño para ocultar nuestras verdaderas intenciones. No, no perseguimos con ello ningún fin táctico ni tenemos intención de engañar al Gobierno español y a las democracias mundiales. Luchamos por la República democrática con toda sinceridad, porque actualmente no queremos ninguna revolución social, y esto vale también para mucho tiempo después de la victoria sobre el fascismo. Otra posición, no sólo favorecería la victoria de los invasores fascistas, sino que contribuiría también a implantar el fascismo en los demás Estados burgueses. Los fascistas han declarado ya que bajo ninguna condición tolerarían la dictadura del proletariado en nuestro país.»

Los mismos que hoy se esfuerzan con tanto celo en proteger del fascismo al mundo burgués democrático, los mismos que no pueden encontrar suficientes palabras hipócritas para convencer de su sinceridad a las democracias mundiales, son los que con sus procedimientos provocaron la catástrofe de Hungría, Alemania y otros países, entregándolos en bandeja de plata al fascismo.

Si hoy en España siguen otro camino, es porque los intereses nacionales del Estado ruso están estrechamente ligados con los de Francia e Inglaterra. Con tal de mantener esta coalición bien vale la pena para el Gobierno soviético traicionar vilmente a los campesinos y trabajadores españoles.

En la consecución de este innoble fin, los organismos de la alta diplomacia soviética se pusieron a trabajar febrilmente valiéndose de la repugnante hipocresía de su política maquiavélica, que bajo el signo de la dictadura, produjo, precisamente en Rusia, las más bellas flores, sirviendo de ejemplo a Hitler y Mussolini. Pues ninguna forma de gobierno favorece tanto la disolución de todo principio de moral en el pueblo, que el desarrollo desenfrenado de la corrupción como la dictadura, que suprime con la violencia toda crítica franca y abierta, de las deficiencias públicas, y convierte a pueblos enteros en rebaños de esclavos. Bajo semejante régimen, cimentado en el miedo, la mentira, el engaño, el asesinato político y un sistema infame

(1). Este trabajo fue escrito después de la guerra de España.

de espionaje, que consagra la traición como virtud pública, y envenena el íntimo círculo de familia, la confianza entre los hombres se socava y se ahoga en germen toda responsabilidad frente al prójimo.

Hasta julio de 1936, el partido comunista no jugaba casi ningún papel en España. En total disponía de unos pocos miles de miembros. Sus tendencias eran extrañas al carácter popular y no tenían ninguna posibilidad de arraigar en las grandes masas de trabajadores y campesinos. Los sindicatos jugaron en España un papel más importante en el movimiento obrero que los partidos políticos.

De esta manera el partido socialista español no pudo echar raíces durante muchos años, fuera de Madrid, y por esto el pueblo lo llamó el partido microscópico, hasta que, gracias a la fundación de la UGT, logró ganarse algunas adhesiones en las grandes regiones industriales del Norte y en algunos distritos rurales de Extremadura y Andalucía.

De ahí que los stalinistas españoles trataran de ganar terreno para el partido comunista mediante secreto trabajo de células en las organizaciones políticas y sociales del partido socialista, terreno que nunca hubieran podido conquistar bajo el auspicio de su propia bandera. Lograron adueñarse de algunos sindicatos en Madrid, Sevilla, Valencia, Málaga y otras poblaciones; pero aun con estos éxitos no podían ni pensar en acciones propias, porque la gran mayoría de los trabajadores ugetistas escapaba a su influencia, mientras que las organizaciones locales de la poderosa CNT eran completamente inaccesibles.

En Cataluña, donde los socialistas y su apéndice sindical la UGT, no desempeñaban antes de los acontecimientos ningún papel, los stalinistas lograron atraerse, bajo la consigna del frente único, al partido socialista y a algunos otros pequeños sectores catalanes de izquierda, formando así el llamado PSUC (Partido Socialista Unificado de Cataluña), que a poco de su fundación se adhirió a la III Internacional, y a pesar de su rótulo socialista no es otra cosa que una sucursal de Moscú. Con la llegada de los representantes diplomáticos de Rusia, las maniobras subterráneas se extendieron considerablemente. Lo que los stalinistas españoles tenían que aprender aún en este sentido, les fué enseñado rápidamente por los señores Rosenberg en Madrid, y en Barcelona, Antonov Ovsenko.

En todos los países de Europa existen centenares de organismos llamados neutrales, que sólo persiguen una finalidad: la de ocultar tras los bastidores de la política, el juego de los dirigentes moscovitas. Y hasta circula toda una serie de revistas en ambos continentes que tienen una larga tradición liberal y que hoy han caído completamente bajo la influencia de Moscú.

Este juego miserable se repite sobre el pueblo español. Las sugerencias rusas encontraron favorable acogida en los medios burgueses y en las derechas socialistas, y se dejaron traslucir cada vez en los medios nacionalistas catalanes y hasta en los círculos allegados al Gobierno de Valencia, presidido por Largo Caballero.

OPOSICION CONFEDERAL AL RETROCESO

por J. BORRAZ

La víspera, del 19 de julio de 1936 la reacción española trataba de implantar en España un régimen fascista. En la actualidad, esa misma reacción, pese a que esté demostrado que lo que cometió fué una traición, que con ello causó la muerte a más de un millón de españoles, que asoló y arruinó a España intelectual y económicamente al punto que si hoy los españoles honrados quieren comer y saber han de huir de España, y pese, en fin, a que ha convertido la nación en una colonia extranjera en vez de construir el famoso imperio azul que prometía, esa misma reacción —repito— aún tiene sus seguidores y aún sigue en sus trece. El Ejército, la Iglesia, la Falange, la alta finanza y los monárquicos continúan buscando fórmulas que posibiliten, no el cambio, sino la continuidad de su movimiento. En consecuencia, nosotros hemos de continuar diciendo no al Ejército, no a la Iglesia, no a la

Falange, no a los monárquicos y no a cuantas componendas intenten fraguarse a espaldas del pueblo, vengán de donde vinieren.

Los políticos españoles trataban entonces de salvar unas instituciones. Hoy las relegan a segundo término, lo que indica su inconsistencia y el grado de descomposición en que se hallan. Esos mismos políticos trataban entonces, aunque tardamente, de evitar la sublevación del Ejército. Hoy ponen en la sublevación de los militares todas sus esperanzas para salir de la situación que aquella sublevación creó, lo que indica su mentalidad caótica y contradictoria.

En lo único que son perseverantes es en seguir la línea sinuosa que consiste en hacer concesiones a la reacción, en vez de dar satisfacción a las justas aspiraciones manumisoras del pueblo y en vez de entenderse con las fuerzas genuinamente revolucionarias.

Y es que, como entonces, temen más a la revolución que al fascismo. Como entonces tratan de frenar con sus promesas los impulsos de la rebeldía popular. Como entonces, al ofrecer

el Ministerio de la Guerra al general Mola después de haberse sublevado, tratan de acercarse a los elementos reaccionarios. Como entonces tratan de neutralizar a la C. N. T. y al anarquismo. Y como entonces permanecen en actitud ambigua o negativa en cuanto a las soluciones que se proponían para un futuro mediato o inmediato, sin proponer nada para resolver los grandes problemas que el pueblo tiene planteados.

Los políticos desearían discutir con nosotros, porque están inseguros de las posiciones que defienden y para no verse obligados a rectificar públicamente sus puntos de vista, como les ocurrió en 1936, que, habiéndolos acusado pocos días antes del 19 de julio de colusión con los patronos fascistas, hubieron de rendir pleitesía, pocos días después, al arrojo, a la abnegación y a la lealtad de los hombres de la C. N. T.

Hoy se nos habla de sustitución del régimen de Franco, pero nada se dice sobre la forma en que hemos de echarlo, a no ser la sublevación de los militares, o el plebiscito popular. Como si de la situación en que se encuentra España a causa de una sublevación militar pudiera salir con otra sublevación militar, y como si

ADIVINANZA

HOY le toca el turno a la reunión casi tradicional de los sábados en el domicilio de un refugiado de primera clase —y perdónese el eufemismo— cuyo nombre omito por no disgustarle. Por igual motivo no apareció «El Último Quijote» en estas planas, después de quedar el artículo medio escrito. Ninguna prevención tiene contra nuestra Prensa; al contrario, la lee y le agrada, siendo así que cuando el compañero Vallejo tarda en llevarle el «Suplemento» se impacienta. Otras veces él y su costilla, como suele llamar a Mme. B., toman parte en nuestras jiras y se unen de mañana en el car a los alegres excursionistas. No tolera distinciones, no aganta encomios, no sufre bombos. Por su natural llano la emigración, testigo de su integridad —mucho de lo que fué pudo volver a serlo, y renunció quijotesamente—, sobremanera le aprecia, comprobando que en el exilio quedan hombres cabales todavía, y que entre los que quedan destaca este hombre.

Ni en los tiempos que hizo jabón para poder vivir, ni en los posteriores de grave enfermedad, ni en los actuales de empleo modesto, perdió el humor, salpicado de dichos espontáneos que obligan a partirse de risa. Sale siempre por donde uno menos lo piensa, como al final de un acto íntimo, en el cursillo de rúbrica, pidiendo a los maridos abrazar y besar a sus mujeres, y paciencia y conformidad a los sin ellas.

Lee y gasta dinero en libros, pero no hay quien le haga ver un drama, ni quien le coloque un libro de Azorín, ni quien le persuada sobre el libre modo de versificar, que en siendo poesía da lo mismo. Ejemplo, estos versos de León Felipe:

«Nadie fué ayer,
ni va hoy,
ni irá mañana
hacia Dios
por este mismo camino
que yo voy.
Para cada hombre guarda
un rayo nuevo de luz de sol...
y un camino virgen
Dios.»

Ahora acaba de enterarse por qué Unamuno llama a «Niebla» «nivola», por lo que Machado calificó de «sonife» un soneto suyo leído a un inteligente: porque le dió la gana. A su juicio de lector, don Miguel de Unamuno es un «cachondo». Sus chispeantes oportunidades son célebres, y emparejan con su estampa arriscada, exacta, de Quijote. Tal se le figuró a María Casares la noche de la cena al presentárselo yo, y en cuyo acto amistoso tuvo una de sus salidas. Y fué que anunciando el que suscribe que cierto concurrente rezagado deseaba leer una carta-postre, se alzó a mi palabra y dijo: «Que la eche al correo.» (Risas y aplausos.)

De largo tiempo, los sábados nos reunimos en su casa, a no largo trecho de la mía; y en alguna terraza, al fresco, los domingos. A todo van juntos marido y mujer, que unen de maravilla y están de acuerdo siempre.

A la tertulia en el domicilio acuden los cantantes —calificados cantantes de ópera, ya retirados— Francisco Díaz y Vicente Semper, entre otros menos conspicuos (yo uno de ellos). Les da por las encuadraciones, en que el aposento donde nos hallamos tiene cierto carácter de taller. Según Blasco Ibañez, las descripciones de Huysmans en la novela «Al revés» —la de los

(Pasa a la página 2)

PUYOL

CRUJIDOS

Hambre, y ahora sed en España. Ante todo, hambre de libertad y sed de justicia.

Sed de agua, no la pasan las jerarquías. Chupan del bote todos los días.

Los obispos han dispuesto rogativas, que el público interpreta «lavativas».

Si santos valen, pantanos sobran.

Con santos, sólo agua para llantos.

Nunca fecundó el agro la Virgen tuya del Rosario.

Rezando a la del Rocío quedé con el saco vacío.

Con agua para los persignatorios los curas tienen suficiente.

En X los curas prohibieron a los dos sexos bañarse juntos en la piscina.

Revocada la orden, el zambullidor ha sido cerrado por falta de agua.

¿Será la piscina declarada de inutilidad pública?

Durante la Revolución, sacerdotes y otros cerdotes se bañaron en sus propios sudores.

«La industria necesita agua.» Pero no bendita.

En el desideratum de la sequía, Franco promete canales, pantanos, ríos y puentes como un vulgar político fin de siglo... XIX.

Si los monaguillos hubiesen impedido agua del cielo, con tantas sequías habrían tenido tiempo de quedar mudos.

Diez lenguas de fuego iglesiasno llegan antes al cielo que los rezos de diez mil feligreses.

¿Y si los cien mil soldados del Vaticano existentes en España se dedicaran a construir pozos artesanales?

Con frecuencia, la malagería deja seca y agostada la tierra española.

Donde abundan los malageros están de más los ingenieros.

Si los reos han de salvar las cosechas, no vale la pena de que los campesinos madruguén.

Lo malo es que los curas bendicen las cosechas cuando, con su estupro, los labradores las han posibilitado.

Matando a dos millones de españoles y destruyendo media España, Franco debía dejar todos los problemas resueltos.

Si no se da por equivocado, es que considera que la escabechina fué insuficiente.

En España hay más generales que en Rusia, más ingenieros que en Francia más sacerdotes que en Italia. Pero un vaso de agua, ¿dónde hallarlo?

En España no llueve. Tal vez el odio del pueblo a la tiranía haya secado la temperatura.

(Pasa a la página 2)